



En esta sección publicaremos mensualmente trabajos expositivos del origen e historia de las diferentes Iglesias de nuestra Diócesis y de las Instituciones.

Breve reseña histórica de la Iglesia de San Mateo en Quebrada Ceiba, Peñuelas

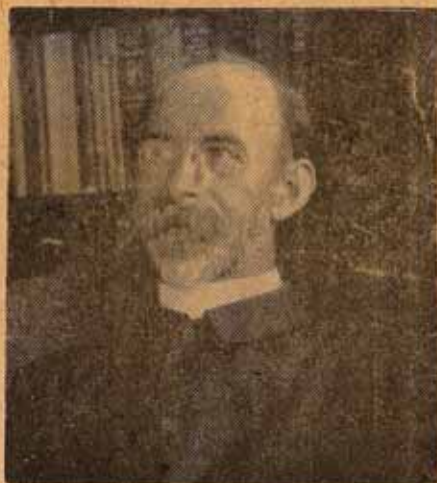
Por el Padre Lorenzo Alvarez

La Misión de San Mateo, en Quebrada Ceiba de Peñuelas, fue una de las Misiones establecidas en tiempo del Rev. Manuel Ferrando, muchos años antes de que él ingresara en la Iglesia Episcopal. Nació el Rev. Ferrando en España, en 1866. Fue fraile de la Orden de los Capuchinos (católica-romana) y por razones de conciencia abandonó dicha Iglesia, en la que había llegado alcanzar puestos de alta responsabilidad.

Cuando las tropas de los Estados Unidos llegaron a esta Isla de Puerto Rico, en 1898, vino como capellán de las mismas. Al terminar la guerra hispano-americana, el Rev. Ferrando volvió al trabajo misionero, quedando en Puerto Rico. Comenzó, no en Quebrada Limón, de Ponce, como algunos piensan, sino en Peñuelas. Aquí compró cinco cuadros de terreno, en el sitio llamado "El Jobo", a la entrada de Peñuelas, de Este a Oeste. Por dificultades de carácter político dejó lo hecho en Peñuelas y se fue a Quebrada Li-

món, donde fijó su residencia y comenzó a construir, con la ayuda y esfuerzo de sus feligreses, la magnífica iglesia que tituló "Iglesia de Jesús", la cual, con el tiempo, se convirtió en la Iglesia Madre de las varias Misiones que se fundaron en otros barrios. La Misión de San Mateo, establecida en el Nordeste y a unos tres kilómetros de Peñuelas, es la primogénita.

Quebrada Ceiba es un lugar topográficamente atractivo. Está rodeado de montañas, habitado por gente pobre y humilde, ocupada principalmente en labores agrícolas. No tiene agua corriente potable. La gente usa la que nace en pequeños manantiales, pocitos, o de lluvia recogida en cisternas. Las bestias beben la de una pequeña quebrada o arroyo. Hasta hace poco no había luz eléctrica, ni carretera para ir al pueblo, excepto unas fangosas, pedregosas y tortuosas veredas. En un sitio tan inhóspito se estableció la Mi-



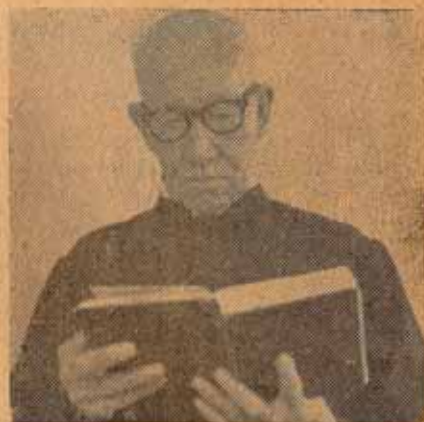
Obispo Ferrando

sión de San Mateo. ¡Qué admirable y ardiente alma de la de aquellos misioneros y ministros del Señor!

Hoy las cosas han cambiado mucho. Se ha mejorado en unas cosas y se ha empeorado en otras. Antes había mucha gente en los campos; ahora se hallan casi desiertos; antes había paz y tranquilidad en ellos, lejos del ruido mundanal de las ciudades, ya esa paz y esa tranquilidad casi han desaparecido; las tenduchas, donde antes, después de la labor del día, se oía el "güiro" y el "cuatro", ahora tienen las alborotadoras y enervantes "velloneras" que, día y noche, lanzan estridentes cánciones populares. Es cierto, antes aquellos misioneros rurales trabajaban con muchas dificultades físicas, pero tenían el consuelo de ver crecidas congregaciones en sus iglesias, y eran, también, respetados por la gente; hoy, por el contrario, aunque el trabajo es más fácil y más cómodo, el misionero se siente más desalentado al ver poca gente en la iglesia, ya porque la gente se ha ido de los campos a pueblos u otros países y, también, porque son menos religiosos y, según la parábola del sembrador, se ven atraídos por los cuida-

dos y por las riquezas y por los pasatiempos modernos de la vida, por todo lo cual ya no creen importante el trabajo del misionero y, posiblemente, le miran con antipatía... En verdad, los misioneros de hoy merecen igual o quizá mayor admiración que los de antes...

Ante tan radicales y difíciles cambios, ¿qué decir del trabajo en las misiones rurales ¿Habrá que abandonarlo? De ninguna manera. Recordemos otra vez la parábola del sembrador. Creo, por el contrario, que las misiones rurales deben aumentarse. Solo bastará que cada sacerdote de ciudad o campo, sop o una aertiva 'a'ia izia' a'ia' con una misioner en barrios limitrofes a él, e hiciese tiempo extra para atenderlas. ¿Por qué tener una sólo iglesita?



Padre Ramón Cortés

El trabajo de Quebrada Ceiba se comenzó allá por el año 1908. Se compraron trece cuerdas de terrenos en el que había dos edificios viejos de madera; uno que había estado sirviendo de escuela de barrio, se convirtió en capilla, y el otro en residencia del ministro (!!). Así comenzó la Misión de San Mateo.

El primer ministro que empezó a trabajar en Quebrada Ceiba fue el Rev.

Ramón Cortés. En 1912, el Rev. Víctor Rivera fue el segundo. Después de algunos años fue trasladado a Quebrada Limón, y el Rev. Primitivo Maldonado fue a Quebrada Ceiba, pero estuvo poco tiempo, y el Rev. Rivera volvió a su primer amor, a San Mateo, donde permaneció hasta el año 1950.

En 1923, y entonces ya "obispo" de la Iglesia a la que antes perteneciera, Manuel Ferrando entró en comunión plena con la Iglesia Episcopal, trayendo con él a cuatro de sus cinco ministros y sus correspondientes y numerosas congregaciones. Manuel Ferrando fue cosagrado Obispo Sufragáneo del Obispo de Puerto Rico, el Revmo. Charles B. Colmore, y los ministros fueron ordenados sacerdotes.

De las trece cuerdas de terrenos se vendieron doce, quedando una solamente, en la que actualmente está la Misión. En 1924, una fuerte ventolera echó al suelo la ya casi desplomada y desbaratada capilla. Gracias a la generosidad del Padre Frank A. Saylor, de la Iglesia de San Andrés, en Mayagüez, quien ofreció al Padre Víctor Rivera madera nueva, se comenzó enseguida a construir la nueva capilla, la cual fue construida por Don Juanito Febre, de Peñuelas. Más tarde, en 1928, el ciclón "San Felipe", el 13 de Septiembre, que tantos destrozos hizo en todo Puerto Rico, arrancó las cuatro paredes de la nueva iglesia. Fueron colocadas nuevamente y siguió usándose como antes.

El Fondo de Emergencia que se recogió en los Estados Unidos para reconstruir los edificios destruidos por el huracán, dió también para hacer otros nuevos. En 1930 se construyó la actual iglesia, de cemento, con techo de madera y cinc, de treinta pies de larga por veinte de ancho, y una buena Rectoría de madera con base de bloques. Uno y otro edificio se bendijeron el 29 de Mayo del mismo citado año. La iglesia de madera se usó entonces como salón. Actualmente se ha cedido gratuitamente,

te, por un tiempo, al Departamento de Educación de Peñuelas, como salón para escuela pública.

La iglesia de San Mateo tiene una de las más grandes y más valiosas Pilas Bautismales de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico. Es completamente de mármol de Carrara. Fue donada por una de las Ramas de las Niñas Amigas de los Estados Unidos. Aquellas buenas y generosas Niñas, sin duda, creyeron que San Mateo era alguna catedral y le hicieron tan magnífico regalo. ¡Que Dios las bendiga!



Padre Víctor Rivera

En 1950, el Padre Víctor fue trasladado a Vieques. Desde ese año hasta la fecha actual, San Mateo ha quedado sin sacerdote residente. En su lugar ha sido atendida por dos Lectores Laicos, allí residentes, pero sucesivamente. Primero estuvo, de Septiembre 1950 a Enero 1955, Francisco Acosta, soltero, y después, desde esa última fecha hasta el presente, el Sr. Venancio Quiñones, casado y natural del mismo barrio. Para la administración de los Sacramentos y otros Oficios especiales, la Misión ha estado asistida, también por lo menos mensualmente, por sacerdotes. Primero, por el Padre Rafael D.

Pagán, entonces sacerdote encargado de la Iglesia de San Marcos, del Barrio Magueyes, Ponce, desde Septiembre 1950 hasta el 1955 y, a partir de esta fecha, por el autor de la presente rese-

ña, Padre Lorenzo Alvarez, sacerdote encargado de la Iglesia de Santa María Virgen, de Ponce, quien continúa en la actualidad.

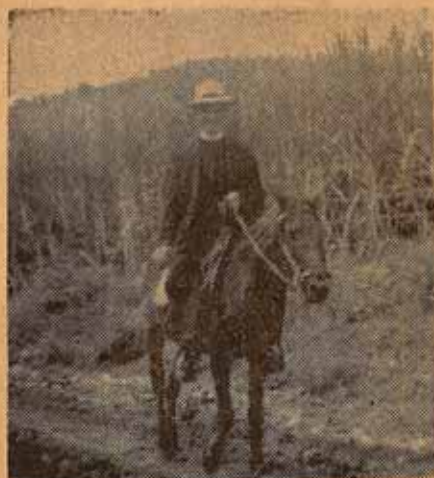


Antigua Rectoría y salón.



Padre Rafael D. Pagán

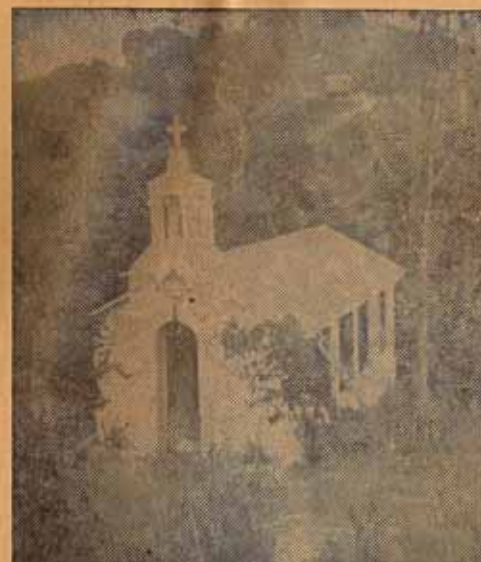
Hasta recientemente, para poder ir a la Misión de Quebrada Ceiba, había que ir a pie o a caballo, y aún así con dificultad en algunos sitios, o peligrosamente en "truck" por entre los es-



Este no es Don Quijote de la Mancha en su caballo Rocinante, sino el Padre Alvarez en su jaca, camino de San Mateo.



Hno. Francisco Acosta

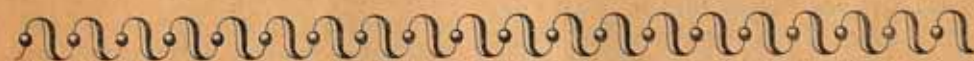


Actual Capilla de San Mateo.



Hno. Venancio Quiñones

trechos caminitos de las fincas de caña. Actualmente hay una carretera, por lo que ya es obsoleto ir a caballo. En nuestra Diócesis ya no existen misioneros "caballeros", es decir, que necesitan caballo para ir a sus misiones rurales. El último sacerdote episcopal "caballero" ha sido el que esto escribe. Esto es historia.



Precisamos que los señores sacerdotes nos envíen sus trabajos sobre las iglesias a su cargo, para poder proseguir esta Sección que ha despertado mucho interés.

Coopere con CREDO. Haga su parte.

Noticias...

ENTRONIZACION EPISCOPAL DE MONSEÑOR APONTE, DIOCESANO DE PONCE

La Iglesia Católica Romana tuvo la fraternal gentileza de invitar a nuestra Iglesia al solemne acto de entronización de su nuevo Obispo para la Diócesis de Ponce, S.E.R. Monseñor Luis Aponte Martínez, que tuvo lugar en la tarde del día 20 de Febrero.

Fue cursada invitación a nuestro señor Obispo, Monseñor Swift, quien por compromisos anteriores e ineludibles no pudo asistir, confiriendo su representación oficial al Pádre Antonio Molina, quien formó en la procesión que recorrió algunas calles de la ciudad, estando en la Iglesia Catedral en las ceremonias y en la recepción ofrecida en el Hotel Ponce Intercontinental, por la noche.

También asistieron invitados los Rev. Padres Justo Pastor Ruiz, Gillett, Alvarez y Nistal.

Como representante de los grupos protestantes estuvo el Rev. Domingo Rodríguez, Presidente del Concilio Evangélico de Puerto Rico.

El señor Obispo Aponte, en su sermón, declaró que es de su gran interés poner en práctica, tan pronto vaya siendo posible, los acuerdos del Concilio Vaticano II.

Este acto tiene un alto relieve histórico para Puerto Rico, dado que Monseñor Aponte es el segundo Obispo titular nativo, después de mucho tiempo en que ningún puertorriqueño había ocupado sede.

Agradecemos muy sinceramente las atenciones que para nuestra Iglesia tu-



vieron y las manifestaciones de afecto y elevamos nuestras oraciones a nuestro común y único Dios en favor de este nuevo Obispo de la Iglesia hermana, confiando en que sus cualidades de humildad, caridad y rectitud serán bien puestas bajo la dirección del Santo Espíritu, y en sus propósitos pastorales irá desarrollándose, también, el ambiente de hermandad entre todos los cristianos.

¡Que Dios le bendiga abundantemente, Monseñor Aponte!

Enfermedades y Restablecimientos

El Rev. Padre Ramón E. Quiñones, sacerdote encargado de la Iglesia de La Sagrada Familia en San Justo estuvo seriamente afectado por enfermedad, sufriendo una intervención quirúrgica. Durante el tiempo de su dolor elevamos nuestras oraciones por su restablecimiento. Gracias a Dios ya se ha reintegrado a sus deberes pastorales y las últimas noticias son de que se encuentra bastante restablecido.

También hemos sabido que el Rev. Padre Rafael D. Pagán, que tiene a su cargo la Iglesia de San José, en Barrio Caimito de Río Piedras, hubo de ser hospitalizado durante algunos días. El